

3 ediciones:

72 textos de

47 autores chivilcoyanos

escritos en pandemia (2020/2021/2022)

“...LO QUE BUSCA LA MEMORIA:
NO EN SÍ LA PERMANENCIA,
SINO UNA RELEVANCIA
PERMANENTE.”

ROBIN MYERS

HAGAMOS
FUEGO



“Como
una palabra
que hiera
la memoria”

Zulma Zubillaga

(emch) *
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY

Como una palabra que hiere la memoria

Esta es la octava edición cartonera que realizamos desde marzo de 2016. La plataforma de escritores, artistas plásticos y fotógrafos que convocamos expresa una parte importante de quienes estuvieron trabajando con nosotros las ediciones cartoneras de marzo de 2020 y de marzo de 2021, publicaciones que no pudimos iniciar presencialmente por las razones sociosanitarias derivadas de la pandemia. Asimismo, también incluimos Hagamos fuego, el poemario editado por Samantha San Romé y Alejandra San Mauro (que en esta ocasión forma parte de este volumen editado “en cartonera”, pero cuya edición “tradicional” está en el programa de la Editorial Municipal de Chivilcoy).

Gran parte de los textos que componen esta edición son inéditos, algunos han sido escritos especialmente para esta edición por la Memoria, la Verdad, la Justicia. Otros han sido seleccionados de distintos repertorios editados previamente y, en este caso, agradecemos la generosidad de los autores que han aceptado nuestro criterio de publicación (otro tanto, al colectivo de escritores de la colección 2021 del Taller Flotante que dirige Daniel Casas Salicone). También presentamos una muestra en Museo Pompeo Boggio con los ejemplares de la edición cartonera 2021 intervenidos por artistas plásticos y fotógrafos que trabajaron en sus tapas en el Complejo Histórico Adelina Dematti de Alaye en marzo de 2021: “... lo que busca la memoria:/no en sí la permanencia/sino una relevancia permanente” (versos de un poema de Robin Myers que funcionaron como título de aquella edición).

Nuestro agradecimiento y nuestra especial atención fijada en profesores, funcionarios, periodistas, vecinos, que colaboran año a año en la elaboración de las tapas y el entapado de los ejemplares. Ya es una tradición la creación de ejemplares de libros en eventos masivos que convocan a distintas generaciones de chivilcoyanos a reflexionar,

pensar, actuar, cantar, escribir, leer, recordar. Después de todo, esta es una de las tantas acciones por la memoria que nos hemos dado como sociedad. En palabras de Zulma Zubillaga:

los puestos
de olvido
humano
(a la vuelta)
donde
el dolor
se inclina
(suavemente)
nos tiende
las manos
el cuerpo
llagado
seco
como una
palabra
que hiere
la memoria.

LOS QUE HACEMOS CULTURA CHIVILCOY

Cuervo

Carver tuvo su cuervo.
Poe tenía un cuervo,
Borges tenía su cuervo.
Elvira Hernández tomaba café en el bar El Cuervo.
Teillier también.
Lemebel también bebía en el bar el cuervo.
Cortázar vio al mundo convertido en un cuervo gigante
cuando se le fue Carol Dunlop.
Marechal decía que Perón era un cuervo justiciero y social
Hoy se me apareció un cuervo
frente a la facultad de odontología
mordía una extraña soga blanca,
se me acercó dando pasitos inofensivos.
Ni me miró.
Cuando quiso levantar vuelo
le pegué un mochilazo que lo dejó tonto.
Un viejo me gritó: ¡no es un cuervo, es un tero!
Y se murió.

I

En el sur remoto desde la cueva
ungieron las manos primitivas
con rojizos tintes la primaria historia
atestiguan umbríos perfiles
entre piedras delatorias

de longeva oscuridad saben los pesares,
las pulsiones de los seres saurio humanos
del canto monocorde del río
del instinto hostil erecto
en la fortaleza de las piernas

del rugido del frío
sin palabras
con latidos enredados
en la hogaza de los brazos
sin las horas

de singular incertidumbre
con los pasos en alerta
hasta el hoy
replicados en cada hombre
el efecto dominó
de la vida líbera en simientes
de milenios comprimidos
hasta el chasquido de los dedos
en la interna música del cuerpo
todo empieza
una y otra vez
en absoluto
cero



Continuidades
en la chispa de los fuegos
la fricción de la rueda
en los surcos
abundantes
de satisfacciones y
parvedades

mientras el globo gira
saturado de inventos
y de pujas
divididas
desiguales
multiplicadas
una alteración simple
como la brevedad
de la mariposa
en su peculiar aleteo
huracanado
provoca
la levedad
de Ser
al descubierto.

III

En las discontinuidades
los huecos aúllan
aquellos que callan
las finitudes alojan
a sus peores miedos
tremaman se repliegan
en las pieles escamadas

En la quietud
se contemplan los reflejos
del agua y
en cada inspiración
se expanden
memorias de ánimas
blancas.

IV

Sálvate
en el nombre
de latitudes encogidas
y de la microscopia
inconmensurable

Sálvate
envuelve el torso
hacia ti
con el único
abrazo posible

Sálvate
con la mina del lápiz cansado
el pincel encendido
la cuchara colmada
el arrullo amarillo
del aire
el amparo claro
de los ojos abiertos
el silencio pendular y
entre preciada palabra
el imperceptible revuelo
de pajaritas del alma

Sálvate
porque
si el minúsculo
presente
mutase
todavía
haces falta

en el pálido
punto azul
de Sagan.

Maldito

Había un poema
escrito por cada
beso
una oda por cada
sexo
canciones por las
caricias
novelas por los
sentimientos.
Habíamos probado
todos los besos
los sexos y las
caricias.
Nos faltaban letras,
otro alfabeto
nuevas palabras,
otras melodías.
Comenzamos como
comienzan todos los
finales
fumamos, tomamos,
bebimos,
y fumamos nuevamente
y quizá nuevamente
tomamos, sin beber.
Otros idiomas, más
palabras, menos
horas
otros ritmos, más
sonidos, menos
tacto
otros alfabetos, más
diptongos, menos
lágrimas otra línea, más
visiones, menos
realidades.

Estática

Las tormentas
cesaron
la brisa calmó
tus ojos se
durmieron
tu cuerpo desplomó.
Sentirte morir me
hizo humano
verte vivir me hizo
eterno,
cargar tu dolor me
ha calmado
dejarte, dejarte nos
dio tiempo.

Te dejé, agobiada de
los truenos
de los juegos, de las
risas, los silencios,
te dejé vacía, en tu
cama
extenuada, sin
excesos.
Me llevé mis vicios,
asesinos,
mis, narcóticos
juegos.
Un poco de tu
esencia;
y el gen de tu
indecencia.
Me llevé las
aventuras,
las heridas
tu mejor beso
y algunas letras
perdidas.

Ciento un mil
segundos sin ti

Acciones asesinas
besos peligrosos
a la sombra de la
mar.

Decisiones siniestras
caricias dolientes
a la luz de los
prados.

Medidas extremas
miradas obscenas
a la oscuridad de la
tierra.

Faena ardua
sexos incongruentes
al resplandor de
otros aires.

Métodos
imperfectos
palabras permitidas
en el eclipse de la
madrugada.

Magnitudes
irracionales
voces sofocadas
al solsticio de otras
tardes.

Tiempos pesados
señas contadas
ciento un mil
segundos sin
nosotros.

En hilera, se suceden los aires que desplazan la bengala herida.

Bajo el mandato de la normalidad, las calles nos devuelven la paz perdida de los años; igual a un refresco, ausente en la estructura, los ruidos de los coches desaparecen y el pavimento se hace fuerte sin el peso de los movimientos; cada tanto un patrullero (o vehículo del orden) vestido con altavoz nos regala a borbotones casi la totalidad de nuestra existencia.

Tembladeral

a tu lado naufrago
no importa el hogar
la falta de pintura
charlemos que
tiempo nos sobra.

Bueno, bueno...y ahora qué...Esto es nuevo, y la ropa del ropero por fin descansa. Las plantas ríen, se dejan acariciar, el cielo es el mismo, las luces intensas y el alma sube hasta la garganta. Te diré una cosa: no quiero ser primera persona; ayúdame a convivir; aprendamos de esto que nos toca y bailemos, sobre el piso quieto de la espera, de lo nuevo, del bichito que nos sigue de cerca, y de lejos, y hasta dudamos.

Casi, casi oscurece

Como cuando no tenemos luz

Sin embargo alguien se viste de bichito de luz

decimos si vino, vino para algo...aprendamos, hemos perdido demasiado rato y la derrota se hace grande porque el sol desnuda los horrores

Risas

Me gusta reírme a tu lado, y aprendo a mover los músculos de mi rostro. Aprendemos de la necesidad de chocarnos el uno con el otro en dos metros cuadrados, mirar el techo, los colores de la respiración. Su colocación. Y callar.

Más adelante el universo se comporta como él cree que debe comportarse.

Solo la aventura de no moverse nos sacude dentro de esto llamado pandemia. Todo el mundo, todo el mundo. Somos iguales y en algo festejamos. Las congruencias suspiran, alzan los brazos y se codean con temor. Hay guantes para ti. Uno dos tres respiramos. Yoga; espiamos por la cerradura, la ventana. No fuimos avisados. Al nacer, el cronograma no nos señalaba esto. Nacemos de vuelta. A la vuelta de la esquina alguien quiere escapar. Se pone el barbijo y recita:

No sé cruzar las calles -dice- lo he olvidado
Igual el gato de enfrente camina por la cornisa. Ladra el perro. Crece el yuyo. Y de noche otra vez.

2 alcoholes solventan el trance.

El olor del olor a jazmín parece distinto. Calma. Bajamos un cambio y nos recibimos de diplomáticos. La mirada se vuelve larga y no hay deseos de perseguir lo imposible. El televisor nos da las estadísticas y sacamos cuentas. Volvemos la vista al jardín y no hay respuesta. Calma. Nos miramos. Conocemos la mirada. Estamos mejor. Esto es nuevo. Un virus nuevo nos visita. Lo recibimos como podemos hacerlo. El ruido es tenue. Los cambios hermosos. Duelen. Y no hay vuelta atrás.

-pactado-

Conversamos con las hormigas. Nos responden con silencios laboriosos que nos confunden. Las queremos. Igual. Ellas intuían esto. Sabían que algo iba a ocurrir. Por nuestro bien y de toda la comunidad. Las arañas caminan distinto; y las cucarachas se nos hacen amigas. No estamos solos.

Y el techo conocido se pone + techo el cuello nuestro se estira hasta alcanzar la nuca a rozar el hombro. No pasan coches. No se oye la oferta de metales y los pibes de los timbres descansan a la fuerza. Si alcanza el año ¿qué es un año solo en cada una de nuestras vidas? 365. La tecnología nos empuja a hacer cosas diferentes; entonces volvemos a sonreír y dar las gracias al humano que inventó esto y que a la vez comió algo de murciélago y nos dio esto. Y mucho más. Nada más.

POSDATA: la flor aquella recibe besos de los labios.

LA OBSTINACIÓN DE VIVIR
(recuerdos de un semanario)

Domingo 1:

Acá estoy, sola, en casa, sobrellevando una cuarentena... y una cincuentena de años (casi al borde, porque pronto cumpla sesenta). Estoy vieja, digo en voz alta, y me levanto de la cama. Un nuevo día, otro domingo. Gris. Demasiado frío para esta época. Quizá tan frío y gris como aquel domingo de agosto, cuando nací.

Me desperté pensando: acá estoy, sola, en casa, sobrellevando una cuarentena. Entre lavarme los dientes y vestirme, perdí el hilo del pensamiento, pero no lo que me causó: el deseo de no sepultar esas palabras en el olvido. De retenerlas, escribirlas, registrar lo que siento. Una especie de diario de domingo, un semanario, un lugar donde decir de mí, ahora, cuando me da tanto trabajo escribir. Escribir-me. O reescribirme. Por qué no (los que vinimos al mundo injertados en una versión fulera tenemos el derecho –acaso el deber– de tachar, corregirla, beneficiarla... o inventar otra).

Ya mate en mano, encendí la computadora. Sin necesidad de consultarme, la costumbre abrió Facebook y fue a ver los recuerdos del día (hay algo que insiste en no olvidar, ¿o en vivir de recuerdos?). Lo encontré a Faulkner diciéndome: “No es que pueda vivir, es que quiero. Es que yo quiero. La vieja carne al fin, por vieja que sea. Porque si la memoria existiera fuera de la carne no sería memoria porque no sabría de qué se acuerda y así cuando ella dejó de ser, la mitad de la memoria dejó de ser y si yo dejara de ser todo el recuerdo dejaría de ser. Sí, pensó. Entre la pena y la nada elijo la pena”.

Aparentemente, el personaje faulkneriano y yo no elegimos lo mismo: al transcribir la cita y las dos veces que la leí, lapsus mediante, “elegí” la nada. Yo también pienso que no sería –que no podría ser– sin los recuerdos. Si bien los que me rondan últimamente son penosos, es evidente que no quiero quedarme con la pena. El inconsciente la desecha, prefiere la nada. La nada en sí suena como suena, pero no es la muerte.

Se me antoja que es la nada del renglón vacío. La página en blanco. La que permite seguir, hacer. Tengo que escribir-me. [...]

Domingo 2:

“Solo aquello que se ha ido es lo que nos pertenece”, dice Borges en el recuerdo de hoy.

Anoche tuve un sueño. Estaba frente a la casa que habité, en otro tiempo, en familia y bienaventuranza. Era tanto más importante y linda de lo que en la realidad es. Tenía terrazas, balaustradas, jardines; parecía un castillo europeo del siglo XVIII. La miraba de afuera, desde lejos. Pensaba, eso que fue mío alguna vez, hoy, no existe. Y comprendí que era hora de irme.

Es cierto que cuesta dejar un palacio, pero, cuando uno se va, los recuerdos también pueden ser palaciegos: yo viví una vez en un castillo y fui amada. Solo aquello que se ha ido es lo que nos pertenece. [...]

Domingo 3:

El recuerdo del día llega de la mano de Camus: “No había sitio en el corazón de nadie más que para una vieja y tibia esperanza, esa que impide a los hombres abandonarse a la muerte y que no es más que obstinación de vivir”.

La peste nos encerró en angustias y esperanzas. Las defensas no tardaron en crear formas novedosas de compartir propuestas, datos, ideas. En lo personal, no se me dio por ordenar placares o hacer limpiezas extraordinarias, tampoco por cocinar algo inusual o trabajar con masa madre, ni practicar yoga o baile siguiendo algún tutorial. Entretanto, como a tantos, me maravilló ver los canales de Venecia limpios (una ciudad en la que hubiera nacido, de haber podido elegir), los animales salvajes que copaban calles y espacios vacíos de humanidad y otras delicias por el estilo. Días de cierta gloria, no obstante el panorama, cuando los más optimistas creían que al fin las cosas del mundo se acomodarían con justicia en su sitio. Sí, aunque breve, hubo un tiempo que instaba a imaginarnos que todavía teníamos chances de rescatar nuestra especie de la ruina. O bien era la oportunidad propicia para desearlo o ilusionarnos, mínimamente, sin que sonara a locura o distopía.

Ya celebrado el primer aniversario de la peste, con aquella ilusión y más de dos millones de ciudadanos del mundo muertos, acá estamos, tan iguales como siempre y quizá un poco más de lo que antes éramos.

Los buenos siguen siendo buenos. Los otros, de ninguna manera. La pobreza aumenta. Las injusticias no retroceden. Los bosques soportan fuego y tala. Los pintores pintan. Los pajaritos cantan.

Con amenazas de nuevas olas de propagación del virus y advertencias de otras epidemias que se estarían gestando quién sabe en cuáles entrañas y con qué propósitos, quizá no quede demasiado que agregar. Acaso no más pedir que el último apague la luz. O bien abrir uno de los libros más citados de este tiempo y exhortar a Camus que nos recuerde, una vez más, “la vieja y tibia esperanza, esa que impide a los hombres abandonarse a la muerte y que no es más que obstinación de vivir”.

Me acuesto. La duermevela me va envolviendo, arrullando... Más que dormir hay que despertar. Preparar un futuro. Por si los próximos no lograran rebasarnos y siguieran confinados, hay que dejarles algo nuevo para leer. Tenemos que escribirles un mundo más vivible. Quizá sea la excusa necesaria para reescribir-nos. Hacer una versión legible, saludable, inclusiva. Plantar reservas de oxígeno y de papel. Heredarles páginas en blanco en las que continuar la historia, corregirla, contar las tuyas, escribir poemas, letras de canciones... Obstinarnos a vivir, también a ellos... Hay que obstinarse a vivir, susurro entre dientes, antes de dormirme.

Domingos, 2020.

Doble alma

La poesía es un cuerpo leve,
volátil,
que tiene una voz,
único como una huella dactilar,
con una respiración, con una cadencia, con un ritmo,
como el de Bustriazo, Alfonsina, Juanele,
Olga, Discepolín, María Elena o Ferrer.

La poesía es la expresión máxima de la inclusión,
cuando un ser humano poetiza
desaparecen los géneros,
desaparecen las condiciones sociales,
cuando un ser humano poetiza,
la que habla,
la que se expresa es una zona alimática,
esa parte del cuerpo
que no vamos a encontrar en ninguna lámina
de ningún manual de anatomía.

La expresión poética nace como un Dios,
de ningún vientre, de ninguna cópula,
de nada que pueda entorpecer,
contaminar, esa luz, incandescente, virgen,
absolutamente libre,
absolutamente incondicionada,
absolutamente espacial, planetaria, inconmensurable.
Nace
la poesía,
como una tormenta en un cielo nítido,
explota de repente
como un maremoto en alta mar,

cuando un segundo antes,
las aguas estaban calmas.

Estalla como un cristal
implosionando
para inmediatamente esparcir
como semillas en las mieses,
esas estrellas,
pequeñas piezas como espejos brillantes
que casi mágicamente se convertirán, mutarán
en un todo, diferente,
universo transformado,
pluriverso metamorfoseado, embellecido, poético.

La poesía es el canto de las sirenas
del cual no se debe escapar,
magnífica atracción,
embeleso, ensueño, encantamiento,
que casi mágicamente conduce a la cordura.

La poesía entiende la muerte como un dios.
La muerte
en definitiva
nos pone de frente
a la comprensión de la eternidad.
Nadie se va
ni nadie se queda
en ese extensísimo plano celeste.

Mi amigo César
escribe poesía en la esquina de su casa,
en papeles,
a la madrugada,
tiene en sus pantalones,
los bolsillos llenos de poesía.

Mi amiga Romina
escribe poesía en la inmensidad

del campo de Pedernales,
mientras un viento suavísimo
la colma de más dulzura,
tiene Romina,
los ojos colmados de poesía.

Mi amigo Tomás
escribe poesía entre aserrines y olores maderosos,
la atrapa y la sueña
con los ojos abiertos y las manos ágiles,
entre su gorra y su mollera
tiene Tomás
todas las poesías.

Mi amiga Alcira
escribe poesía en el rincón donde pinta,
todo lo pequeño es ahí,
asistida por sus seres aéreos,
tiene Alcira,
el alma hinchada de poesía.

Mientras
Viven su vida de mortales
Y van por las calles con sus dos almas
Van sus cuerpos con la poesía
una especie de sombra
pero que brilla
Y avanzan
los seres de doble alma
con ese resplandor pegado a sus cuerpos
Poetas hermosas
hermosos poetas.

La retirada inevitable

Hoy volviste
y confesaste
que cuando hablás de Cortázar pensás en mí.
Desde el silencio, yo
hago lo posible por recuperar la calma
que vos interrumpiste

para eso
recorro a mi método infalible:
escribo todo en un papel
con el que formo un barco
que suelto en la marea del tiempo
y observo desde la orilla
hasta perderlo de vista

En esa hoja apunto
que lo que decís
es un honor
y un dolor
que duele como duele saber
que nuestra casa soñada va a ser reemplazada por otras
en las que no habrá música
ni besos
ni flores

También, aprovecho para revelar
que me pregunto si existirá una forma
de introducirme en tus sueños
de filtrarme en esas horas misteriosas
en las que hundís el cigarrillo en el cenicero
acariciás a tu gato por última vez en el día
apagás la luz

y te entregás
abatido
a los mensajes inexplicables de la noche
y que intuyo que si encontrara el modo de entrar
te susurraría que te admiro
que me acuerdo siempre de tu voz
y que quise decirte te quiero
cuando disparaste me voy,
es una falta de respeto jugar sin dama,
te estoy dando la victoria anticipada
pero es sólo el barco de papel el que se entera
que en vez de responderte sé que sos la sombra
y no quiero gustarte así, lejana
hubiera querido anunciarte
que estaba enamorada de vos

Reconozco, a continuación
que guardo las palabras
que anotaste antes del destierro
porque a través de ellas recibo
una porción de tu boca
una caricia de tus manos
y que a veces
cuando no puedo dormir
imagino que camino
por una calle perdida de Uruguay
y leo tu nombre
en la tapa de un libro que me mira
desde la vidriera de una librería
e ingreso, tímida
a comprarlo
y pido que me lo entreguen sin envolver
porque de esa manera puedo tenerte más rápido
cerca de mí

fantaseo, además
que salgo a la vereda con tu libro entre las manos
y que en la solapa veo
una foto tuya
después de tantos años

tu cara
tu biografía
otros títulos publicados
y de nuevo yo creyendo
que tal vez relatás
algo simple que vivimos
y lo volvés especial
como vos sabés
sin embargo, en ese punto
mi imaginación se detiene
porque en realidad tengo terror
de leerte para buscarme
y no encontrarme

Por último, uso los renglones que quedan
para admitir que hay una escena futura
por la que lloro
igual que llora el patio que no disfrutamos juntos:
el momento en el que le cuentes a tu hija
la del nombre suave
que en tu juventud hubo una mujer
que escribía poesías
cuando no se animaba a hablar
que te regaló Todos los fuegos el fuego
y se alejó de tu vida
sin llevarse la última pieza que conservabas
de tu primer ajedrez
y fue una despedida incompleta
un puñal para dos

quizás entonces
tu voz también se quiebre
pero la anécdota te sirva
para explicarle
que la vida tiene esas muertes
que te enseñan
que morir es mirar otro paisaje

es casi así

casi así

casi azul.

La pintura

1

La tela del encierro,
ella también se cansó de este sol
y de esta tibia noche.
Pinceladas
pinceladas al desnudo
algo sin final,
una esquina por la que no me atrevo a pintar.
Ya aparecen sombras en el lienzo
las palabras cansan
las sombras también
la ausencia grita su fragilidad
tocada por el viento
la libertad n'existe pas.

2

Derramo pintura
en mis párpados cansados,
sólo deseo compartir saliva
con la naturaleza.

3

En tiempos de Rembrandt
los trazos ignorados
no sentían a esa mujer perdida
en rincones de luces tenues,

ojos que esperan lo que no vendrá.
Esa mujer inexpresiva
que se enfría junto a las velas
hoy muere dormida
entre las sábanas
mientras la libertad se oscurece.

4

Dios y la Ley
un tajo en el lienzo,
sólo espero tu olvido.
Tal vez te moleste mi amor
y deba limpiar mi cuerpo
como a un plato.
Aunque mutes mi hambre,
quisiera que vengas
en puntitas de pie
y golpees mi puerta.

Observaciones: El segundo verso del poema 1 es de Luis Alberto Spinetta de la canción, Ella también. El séptimo verso del poema 1 es un verso modificado de Jorge Luis Borges. El verso original es, hay una esquina por la que no me atrevo a pasar, del poema, El amenazado.

De la misma manera que olvidar es la condición de la memoria, borrar es la condición de lo escrito. Roger Chartier

Yo fui un chico abandonado
Cuando me lo contaron, “solo una vez”, dijo mi abuela
vos sos un chico criado
“Nosotros te trajimos en un barco”
Nunca lo sentí
/hasta hoy/
Hoy me falta tanta gente a mi alrededor
que se nota
el abandono
mi soledad
/la elegida y de las otras/
No tengo llantos porque no están quienes me abrazaron
No tengo palabras porque no están los que abrazaban
con sus brazos
con sus fueguitos
/este mayo duele/
Yo nunca abandoné nada
Yo nunca abandoné a nadie
Yo nunca estuve solo
Yo nunca estuve
Yo nunca lo sentí
Yo nunca lo escuché
Yo nunca percibí lo que se daba
Yo nunca di lo que pedían
Yo nunca pedí
Yo nunca solo o con alguien
Yo nunca esperé a la hora del almuerzo
Yo nunca fui esperado a la cena
Yo nunca me levanto con el pie derecho ni con el izquierdo
Yo nunca bailo

Yo nunca aprendí a bailar tango como mis viejos
Yo nunca canté
Yo nunca escribo
Yo nunca viajo a donde quiero
Yo nunca puedo ir a verte
Yo nunca estuve allá
Yo nunca tampoco también cuando cuándo cuanto cuánto
Yo nunca en vuelo hacia allá
Yo nunca subiendo al volcán
Yo nunca con las flores de Centroamérica
Yo nunca con las campanas de las iglesias románicas medievales
de Salamanca
Yo nunca una noche sin dormir con ya sabemos quién
Yo nunca me quedé una hora más en Uruguay
Yo nunca traje a mis amigos a la pampa
/Yo nunca estoy/

Vaya paradoja.

Escupo una palabra,
pastosa,
enredada en mi saliva
y se adhiere al suelo
sinuosamente.

Salta de mi boca
una masa con parásitos
en un magma espeso,
en acuosa putrefacción.

En oxidada herrumbre
se encadenan frases antiguas
silenciadas en certero ácido
como herida abierta y caliente
y las repelo.

Se desprenden ideas.
Náusea que aúlla al sol
en fermentación inexorable.

Caldo repugnante
Con moscas zumbonas y verdes alrededor.

De las tripas emana un ramillete marchito de ahorcados gritos.

Al nombrar lo asqueroso
me indigno ante el desdén
por la sagrada escritura:
la prolijita
la que cierra
la que bien dice.

Pero ahora, no.
No a mañanas bellas y a prados florecidos.

En las pinceladas de este estiércol humeante
que miro y huelo,
siento asco.

Pero, si me repugna nombrarlo
y no me repugna este mundo,
vaya paradoja.

De las tripas
empujadas por un hálito tibio
explota el fermento
de este mundo desigual
deglutido
masticado
inoculado
empujado
hacia las vísceras.

Proyectado
Inyectado
en publicidades
en estridentes pantallas
en noticieros
que repiten enmarañada información.
Que no es sólo eso.
Es comestible sentido.
Es deglutible emoción.
Es digestiva parcialidad.

Que fagocito
adormecida.

Pesadez en mi vientre.
Advierto el cúmulo amargo.

La pobreza que se expande.
Los femicidios que no cesan.
El patriarcado que no se detiene.

Me indigno con palabras,
las agolpo en mi interior
y sigo.
Vaya paradoja.

Absorbo las tragedias
la brutalidad
la catástrofe.
Luego reposan en descarnado bolo
y sigo con lo mío.

Pero hoy, esta bola sarnosa
regurgita de este cuerpo.

Que ya no quiere.
Que basta.

Que explote
el arsenal
devastador
sostenido
alienante.
Que este mundo sea otro.
Otro.
No deseo perpetuar este mundo.

Desde el suelo me interpela
este rancio banquete.
Creo que no me pertenece.
Sin embargo, también es mío.

Vaya paradoja.

Introducción

Aquí la onírica está condenada a una muerte tras otra como en un teatro clásico. Como un conejo saliendo eternamente de una galera, cada vez más decrepito y pelado. Así como en la mecánica del sexo se llega a una meseta de placer antropófago. Como un úroboro de carne y escamas y fuego, en un campo de trigo incendiándolo todo. Como se esparce una espora, tóxica y asesina, que aniquila memorias enteras y enterradas. Como desaparecen los mundos con sus colores mezclados y todos llegando al oscuro negro de un abismo.

Acto número 16

¿Por qué tiene gusto a sangre la memoria de un durazno? Hay un grupo de monos que pisan insectos y comen frutas podridas y se preguntan cosas entre ellos. El más pequeño del grupo revolea un caracol que se transforma en una mariposa verde que se queda pegada en la frente de uno de los monos. Todos visten las mismas ropas. Todos tienen el mismo color de piel, de pelo, de ojos, de uñas, no hay ninguno diferente ante los ojos de dios. Todos bailan al mediodía y a la noche se devoran en orgías. Algunos no despiertan al día siguiente y así cada vez quedan menos. Con los días y las orgias van muriendo, ruedan lento, extasiados y perdidos. Una noche antes de que se termine el verano, el que muere es el mono que tenía pegada la mariposa verde.

Acto número 5

El alma es un gusano caliente que infecta la carne.
¿En cuántos pueblos tendremos que vivir? ¿En cuántos cuerpos tendremos que morir? ¿En cuántas historias viven los que deseaban

y ahora no están más? Un pie que se dobla en un bosque y se quiebra, no hace ruido porque nadie está ahí para escucharlo, ni siquiera el que se quiebra que es sordo a su propio dolor. En la cabeza ya no tiene más que restos de pintura roja y algunas letras sueltas que arman la palabra materialismo pero también memorialista. Y esto fue muy curioso para los que hacen las autopsias de aquellos cuerpos que están enterrados en la historia, llenos de polvo y hojas húmedas y muertas. Otro cadáver que resultó atrayente para estos sujetos que parecen gatos que se paran sobre sus dos patas traseras y hacen autopsias a la historia, fue un sujeto que al abrirle el estómago observaron un grupo de letras que formaban la palabra delira pero también líder. Esto llevó a pensar a algunos de estos expertos felinos que el alma cuando el cuerpo muere es un anagrama.

Acto número 47

Algunos corren y otros se arrastran o pasan trepando. Están aquellos que creen poder volar y saltan desde las terrazas de los edificios. Un espectáculo grotesco.

En la quinta de Olivos hay plantaciones enormes de una especie vegetal que trajeron hace mil años del planeta Mercurio. Cuando esta planta extraterrestre florece atrae a un escarabajo que aguarda muy paciente al pie de cada flor a que esta largue un líquido lechoso en luna llena. El escarabajo traga esa leche y después busca morir en el agua. Entonces lentamente todos los escarabajos se dirigen a las fuentes de agua potable, se hunden se deshacen y la leche se esparce por las cañerías. Llega a las verduras lavadas, a los baños, a los riegos, a los gatos y a los perros. Todos beben la leche de Olivos, se bañan con la leche de Olivos, se embarazan con la leche de Olivos traída del planeta Mercurio.

Acto número 16 bis

La inocencia de una flor termina cuando se la dan de comer a una reina que está siempre gobernando a otros pueblos.

A una cuadra de plaza de mayo yendo para el río siempre se escucha

algo así como un rumor de voces en el aire y a veces se logra entender alguna que otra palabra. Fue un domingo cuando un señor bajito que vende helados y pasaba por ahí en su bicicleta escuchó la palabra bombastic. El señor bajito siguió pedaleando, ese día también vendió siete palitos bombón y tres helados de limón.

Epílogo

¿Dónde estaba la memoria humana ahí? ¿Cómo puede existir esa memoria después, junto a los restos de brazos y pies mordidos? ¿En qué dirección la lleva el viento de los años? ¿O cae pesada como un yunque hasta el centro de la lámpara de tierra bajo nuestros pies? Buscábamos entender y explicar y levantamos piedras para ver al tiempo y a las hormigas. Encontramos planetas nuevos y les inventamos los nombres para sus nubes y sus tormentas.

HAGAMOS Fuego



A todos los que pasaron
y construyeron Hagamos fuego

Hagamos fuego es un lugar. Un deseo de amigas. Una apuesta. Una casa donde siempre pasan cosas porque se dicen cosas. Un acontecimiento donde transcurren y con-versan las artes. Una memoria. Una red. Una pulsión. Una experiencia social.

¿Cómo puede un/a artista sobrevivir solo/a? ¿Crear solo/a?

Creemos en el arte como un evento siempre colectivo, como un encuentro, un acto poético. Creemos en el arte como una herramienta genuina y poderosa para intervenir el mundo y creemos en el arte como un instrumento para ejercer la ciudadanía.

Esta antología es una memoria y es también un agradecimiento a todos/as los/as artistas que forman y transforman el entorno en el que habitan.

Samantha San Romé y Alejandra San Mauro

20 DE JUNIO O HUSOS HORARIOS

Si estuviésemos en Melbourne,
serían las 13:05

y te abrazaría en invierno

Si estuviésemos en Glasgow,
serían las 04:10

y te abrazaría mientras dormimos,
en verano

Si estuviésemos en Bratislava,
serían las 05:11

y te abrazaría esperando un día de sol

Si estuviésemos en Detroit,
serían las 23:11

y un abrazo mío te sorprendería entre nubes

Si estuviésemos en Katmandú,
serían las 08:57

y te daría un abrazo mojado,
recién salida de la lluvia en la calle

Si estuviésemos en Jerusalén,
serían las 06:13

y mientras el ascenso del sol nos devolviera a la vida, yo te
abrazaría con todas mis fuerzas entre ropas de lino y
cuerpos calientes

Si estuviésemos en Vancouver,
serían las 20:14

y te abrazaría invitándote a dar un paseo caminando un verano
de cine

Quiero decir
sencillamente
que te abrazaría
en todas las horas del mundo.

10 DE MARZO, PROFANO

nos abrazamos
aviones bombardean Gaza
te revuelvo el pelo
muere un niño desnutrido
cerrás
la puerta del auto
y yo conozco tu gesto al bajar
impactan
meteoritos en la luna
hago mate amargo
alguien vota una nueva ley
contra todos
cocinás milanesas
suben los impuestos que
jamás podremos pagar
alegremente
toco tu espalda
te das vuelta
me sonreís
los países del primer mundo les cierran sus
puertas
a sus despaisados
no sabes si mirar el partido
Aylan Kurdi es el fenómeno mundial mediático,
desplomado
ahogado
sobre la arena que es playa para el resto
o irte a pescar
Guadalupe, de dos años
es separada de su familia latina y enjaulada, al cruzar
la frontera hacia el norte
nuestros actos son insignificantes
injusticias

la calma de una caricia la tiene cualquiera
pero es escarnio
frente a
tanto dolor del mundo
por eso no existe
tal vez
no merecemos este amor que no tenemos.

LUCAS DAMIÁN CORTIANA

Cuando Alberto dijo/ quédense en casa/ pensé en vos
dentro de una circunvalación como en una cerca viva
de ligustro/ chivilcoyana/ y yo lejos en los suburbios/
veinte o más cuadras hacia barrio blanco/ treinta o más
hacia el de ADAS/ hay un acuerdo de sol para no
atravesar
a tientas esas avenidas apagadas por el rumor de la
muerte/
en la bolsa de los mandados a los negocios de
cercanías/ no
se mete el corazón/ las voces dicen no pises la calle/
ellos espían /
hago un poema para conservar la cordura/ para jurar la
intimidad/ aunque esta identidad de poeta sea inútil/
es preciso
a veces desobedecer un Fernández/ un Britos/ salir del
encierro/
ir hasta allá/ darte el beso/ y regresar desnudo/ cuando
al amanecer
no haya reclamos.

Sé del amor de largo aliento/ por eso no maldigo este
calendario
que aprueba los encierros/ puertas para adentro/
hacemos el
mundo de dos/ las noches del dormir ni prontas ni
apuradas/ nos
quedamos despiertos hasta madrugada/ aventajamos a
la muerte/
al otro día tal vez solo ordene libros/ oriento por poesía
y prosa/
también desacomodo otra vez y lleno estantes de un
suspirar mío/
porque el aparato dice las noticias/ y no importa cuándo
saldremos
sino cómo/
si salimos amando.

Yo que te llevé en bicicleta invisible/ pero hacíamos
de cuenta un caballito dorado a todas las excursiones/
tan lejos no quedaba nada/ el mar nos traía gaviotas/
caíamos enlazados a la arena de las playas/ con gesto
de ¡arre!/ yendo por el camino con la sonrisa perfecta
de los niños que no saben que todo se termina/ algún
día/ paseos al país de los tigres/ el continuo ir y venir
por el mundo desde el dormitorio infinito.

Tu mensaje instantáneo en la distancia de los días ocupados
para decirme suerte y que mi piel es
la más suave que conocés

¿qué significa?

Tu biografía y la mía serán juntas una de amor
y si te vas persistirá tatuada en todas mis vidas
porque sos el único que cada madrugada dice
“quiero quedarme hasta la noche y hasta el fin de los tiempos”
¡ah! pero te amo

y lo que quedará en el aire será tu sonrisa
y el llanto sobre las balizas será risa en tu regreso.

Tu mirada no es la misma para mí
porque te sueño desde que sé que sos lo que me da más miedo
desde que sé que el temor se irá después de que me veas

dormir

al lado del ventanal de vidrio blanco
y yo despierte y te vea ahí
como en un sueño
pero ahí y en mis brazos.

Dejo suspendido el libro de cuentos en mi mochila
para mirar a través del vidrio
que se parece a veces al tiempo
manuscibo algunas ideas en un papel
que me obsequia la vibración del suelo
un ave casi azul
que dibuja el cielo
como un lápiz de labios puede dibujar un espejo
pero besando las paredes
lo ostenta y nos apura
en un apuro distinto al nuestro
el ave casi azul
está sola
imita al viento
imita al polvo
imita al arte
para devolverle todo lo que el arte ha imitado de ella
yo la sigo mirando
y leo su vuelo que
arde de libertad hasta que muere.

Con un blues de fondo

hubo una madrugada
en que te paraste cerca de la ventana
y susurré la primera sílaba de tu nombre
para pedirte algo
tenías los ojos como anaranjados
tu corazón seguía mi tiempo
elegí un puñado de pelo para mi oreja derecha
y dos de tus dedos
para traerte a mi espalda
es decir
tu pecho
como terminación de vos
a mi espalda
inventaste una trenza
y no divorcié mis dedos de la máquina de escribir
mis manos
acabaste la última línea
y yo este poema
no sin antes decir
que dejaste
como cantidad de noches
que respirara mis miedos en tu oído
que los esparciera por la habitación
y me curara
temblando de placer.

LEANDRO GABILONDO

Como un perro de ojos rojos
en una foto con flash,
con ese gesto de marciano asustado
que perdió la nave,
así anda mi corazón
cada vez que le toca
arrancar de cero.

Ayer lloré mirando una serie
y después lloré de vuelta
porque me di cuenta de que
no había llorado por la serie.

La soledad es un pedazo de glaciér
que se derrumba justo
en el momento
que nadie lo está filmando.

Naufragué la libertad
de correr entre las montañas,
de ser simple y concisamente
la entelequia más divina
que hace de un burdo saco de vida
a veces materia gris pensante
que suelta y deja
que el viento acaricie,
que la lluvia humedezca,
que el rayo despierte,
que el Sol ilumine
esas escasas betas de materia no oscura.
Dejé crecer hasta el último
pozo de plomo
que endureció mi alma
para extirparlo,
acribillarlo,
sacar de a poco con paciencia de podóloga francesa
los callos resecos de mi vida,
y ahí entre la domesticación,
la perseverancia,
la neurosis
y la terca ruina
anestesia del vacío del otre,
también dejé crecer la mierda
porque el fondo nunca es fondo
hasta que lo es.

Y también lo arranqué,
al otre,
a su nauseabunda nada,
que siempre deja tanta
angustia discursiva de la no palabra,
en ese entramado bilingüe de amores analfabetos.
Y si el otre me da nada,
o yo no le doy nada,
mejor
solo soy
todo lo inmenso
que se anida en mi carne.
Digo
Gracias Universo,
Y explosiones supernovas,
gracias fusiones de carbono,
gracias sinapsis por tener siempre un fusible
que me deje ser entre tanta cruel oscuridad
y me libre del mellotron existencial
de un otre tan cobarde.

Roté diferencialmente
mis recuerdos
esperando una gota
sobre la planicie
monocultivada
de resabios enternecidos,
sembrados por manos
huérfanas
en las constantes
sequías
de tu ausencia.

Me encontré
en la biblioteca de la escuela primaria,
con papá llevándome a casa por la calle de tierra,
con mi voz hundida en el silencio
crepitante de la estufa a leña,
con mi voz cruzando la muerte
para pedirle a la sincronidad
intuitiva de mi infancia que nadie te lleve
tan lejos,
que se esfume
tu voz leyéndome María Elena Walsh
en el extremo izquierdo de mi cama,
ni el olor al campo de los abuelos
cuando florece el verano,
ni mis vacaciones de camping
entre la arena y el barro,
nunca quise..

Sólo pude ser
trinchera
entre
libros apilados
en las biblioteca
de estantes sórdidos y oscuros.
Sólo pude habitar
el olor a papel,
en el retrato
sinfín
de excusas
de ciencia ficción
para no pensar
lo que nunca se
podrá cambiar.
Sólo pude inventar
mundos,
universos islas
donde siempre
podía
calar tan profundo
que lo circunstancial
de residir
no era sinónimo de existir.
Sólo pude descuartizar
los límites,
ésos que ya hoy no son míos
hasta llegar a descuartizarme.
Cuando me toqué fondo,
me encontré entre
las grietas
latentes
que me conectan
anacrónicamente
con los pedazos
que soy de mí.

¿PARA QUIÉN ESCRIBÍS?

para mis amigos que no me leen
para la mujer que lucha
para el tipo que le cabe
que las minas luchen
para los que ríen
con los Simpsons
para los que lloran
por cualquier cosa
para quien corta una botella
y arma un fernet para todos
y también para mi vieja
que un día me dijo
que escribir era un capricho
y ya se me iba a pasar

HACE RUIDO EL TERMOTANQUE

y el plomero me dice
que hay un vaivén
en la válvula
de la entrada de agua fría
y que tiene que instalar
una prolongación
de tubo con un tapón
para que haga la función
de colchón neumático
miro el termotanque
y la caja de herramientas
pienso que hacer ruido
es una forma de existir
no se lo digo

PEDÍ TRES DESEOS

quiero un suegro peronista
que cada domingo
me espere
con el tinto en la mesa
y la carne en la parrilla
quiero una suegra
con conciencia de clase
que me hable de Sartre
de Simone de Beauvoir
y no de Carrefour
y quiero un amor libre
con sobremesa
y banderines de colores
un amor tan zarpado
que ni el más ortiva de los dioses
se atreverá a castigarnos.

INTERIOR

como la santa siesta
de decir tocaron timbre
y no moverse
ni salir
a ver quién es
como las gotitas
del regador que caen
sobre el pasto reseco
y humedecen la tierra
como la mirada
de Ceferino Namuncurá
que custodia la paz de los días
mi casa es un refugio
en medio del pogo.

CLIMA

azul buen tiempo
violeta variable
rosa lluvia
yo también quiero ser
de material termocrómico
adaptarme a los cambios
y poder manifestarlo.

LA VESTIDA SUERTE

Una señora vestida de blanco
me lee un poema elegante
yo le digo que la quiero
no me puedo ir.
Una señora vestida de azul
me habla por debajo de la puerta
dice que ser linda es tener suerte
¿Qué suerte será esa?
la flor más linda vive con el miedo
a que la arranquen pensé
Una señora vestida de rojo
dice que siente suerte
entonces, será la suerte la que es linda
y no quien la lleve puesta pensé
Una señora vestida de negro
me pregunta:
querida ¿qué será la suerte?
que me quieran dije

EL VIENTO LLEVA TIEMPO

El tiempo
escribe
sobre líneas anteriores.
El tiempo miente.
Todos los que me hablaron
del viento
me mintieron.
Dijeron: tiempo. Mintieron.
Incluso los que
me dijeron que
se las llevaba.
Dijeron: tiempo viento palabras.
Al final
no se llevó un carajo
Al final tengo un basural
Al final
creo
/no en él/
sino que él
nos amontonó.
Y ahora escribe
sobre
(por encima de)
nosotrxs.

UN PORNO POEMA

Sos el poema porno
que me gusta escribir
cualquier madrugada
cuando digo que sí
a todo
que te pido todo
que con vos
casi todo.
Que te doblegas
suplicando piedad
a mi boca
Que pedís por favor
que algún dios
me castigue a rezarte
alguna cosita más
y yo te rezo
con la mano en el pelo
Que hay un dios
que nos pide
rituales ácidos bailables
Que hay un dios
al que adoro en el sillón
Que hay un dios
que dice que amén
sos vos
diciendo que sí.
Que amén
es un sí eterno
¡que sí!
¡que sí!
¡Sí!
Que con vos
la celebración
dura siempre
un poquito más
Que con vos
un poquito más
siempre.

Subirme a tu cuerpo y subirme a un avión deberían
considerarse igual.
Quiero una octava maravilla
Y un empate declarar.
Entras en mi vida y siento levitar,
Beso todas las primeras veces impensadamente buenas.
Abrazo tu vida, el ratito que acaricia la mía.
Es como implosionar,
Cuando encima de mí por fin te desparramas.
Son las palmas de mis manos tibias, haciendo palanca a
las tuyas ardientes, peleando por empezarnos a alejar.
Es el deseo irrevocable,
Incensurable,
Latente,
Que no deja de pujar
Aunque solo nos empeñemos en negarnos las ganas.
Te beso y digo que es la última pero mis pellejos y los
tuyos una fiesta empiezan a dar.
Tus vísceras le envían señales a las mías:
Esto acaba de empezar

Una madre desesperada
Inicia una huelga redundante de hambre mientras las
lágrimas de su nene se abren paso embarrando
el rostro de la tristeza.
América sangra y agoniza bajo la opresión de una
cultura patriarca.
El oto-erno desforestando somas endeblés, recelando
identidades ansiosas de ser respetadas.
Comunidades desubjetivadas levantan banderas
silenciosas, camufladas.
El miedo de las niñas de ser vueltas mujeres de un sopetón,
de un desahogo en manos de un viril deseo egoísta.
Un cuerpo desnudo, expropiado, ultrajado.
Lo genuino a escondidas.
El rezo maternal de la tribu.
Un obispo y un Dios cómplices.
Una cultura rota, una masa desnutrida y desvalida de
sus bienes más preciados.
Costumbres suplantadas.
Como si fuese poco ahora un conjunto de pestes amenazan e
imponen aún más sujeción.
Ésta vez amenaza desde adentro.
Estamos rodeados.
Puede tenerlo cualquiera piensan las madre tías hermanas
sin encontrar rápida escapatoria a este mundo hostil.
De afuera y desde adentro amenazan,
se huye,
no logran escapar ni protegerse sin entregar lo que los salva:
Su identidad.

No sé cómo nombrar al vacío que me ahoga
y digo nombrar como quien bautiza para proteger
lo que no tiene nombre puede matarme
está resguardado, inmortalizado.
señalado... ¿dañado?
en lo hondo susurra: respirar es para fuertes.

Mamá
te dedico un poema de Alfonsina
encontré ese libro que me regalaste
hace años
y dijiste que era tuyo, que cuando tenías mi edad leías
poesía y astrología
antes de que la vida te vea mujer.
Quisiera, mamá
que esos antojos que menciona
nunca se hubieran nublado
que si las mujeres fueron silenciosas
ahora no
que no llores en la sombra
de ningún invierno, ninguna estación
Pienso y le refuto a la autora, mamá
que no fue sin querer
nosotras, las hijas, vinimos a libertar
lo mordiente, lo vencido
ancestralmente heredado
vinimos a desterrar el dolor
porque sólo es Jesús quien
carga cruces.
Nosotras somos el ocaso
de la condena
sembramos amor en la herida
y la vemos florecer
cada vez que nos encontramos
cada vez que te abrazo, mamá.

**“Como
una palabra
que hiera
la memoria”**

Zulma Zubillaga

2022

#Por la memoria, la verdad y la justicia

De Inmediaciones

Puestos de Olvido

no es
en los
bares /
-esos
puestos
de voz
o de silencio- /
no es
en
las zonas
de libre
circulación
o venta
donde
la
secreta
perla
el
(preciado)
tesoro
se ofrece
como una
joya
tallada
en sacrificio:
es en
los
basurales
los

hospicios
los puestos
de olvido
humano
(a la vuelta)
donde
el dolor
se
se inclina
(suavemente)
nos tiende
las manos
el cuerpo
llagado
seco
como una
palabra
que hiere
la memoria

De Si estoy sola paso los semáforos en rojo

Memorias

¿Cómo se puede ser mujer y tener memoria narrativa?
la memoria como milagro diario
como si fuera destino
es futura
no me deja olvidar
soy mujer con cuerpo de mujer
con memoria femenina
¿de qué materia?
¿dónde está la naturaleza secreta de esta memoria?
si somos desde siempre
¿dónde estuvo?
está en el lenguaje creado en una última emoción.

Escondido

Ruidos un abismo nos separa
Ruidos algo sopla en mi ventana
Voces reemplazadas por murmullos
Voces escondidas en el patio
Vueltas en la cama una noche
Vueltas del reloj acelerado
Pasos en el fondo del dibujo
Tacos sobre el mármol apagado

En el fondo de mi patio por la noche algo pasa
Escondido por murmullos que separan la ventana
De los ruidos
De las voces
De las vueltas
De los pasos
De los tacos

En el patio de mi fondo

Algo pasa

Escondido

De nuevo el sol
Canción del Grupo Desesperados

No puedo controlar, ni cambiar mi parecer
Necesito viajar, renovar el placer
Un vino descorchar, con amigos cantar
y acariciar de nuevo el sol

Soñemos que es verdad, quememos (querernos) sin rencor
Ya nunca es navidad, ya nada es por amor
Los giles seguirán rompiendo para siempre las pelotas

Sos grande y lo sabés tenés que disfrutar
Es viernes y esta vez ya no te va a importar
(Es lunes otra vez ya no te va a importar)
Sufriste en el andén, saliste del ahujero y hoy te ven volver

De Veintinueve soles y un mar
Colección Taller Flotante de Poesía 2021

XII. DESDE EL POLVO

hay un libro rubio y empapado de polvo
casi parecido a la estría que
separa dos tablas de machimbre
en un terrero de esta o alguna otra región
que transcribe mis pensamientos
hasta los que no he poseído jamás
los párrafos que no quiero expresar
y los que me aterran
ha sido escrito y reescrito por más
manos que las que hay en el mundo
como la historia de dios
y todo ha existido
aún desordenando las palabras
infatigablemente
tal cual la mente
antes de dormir.

De Mientras florecen los tilos
Colección Taller Flotante de Poesía 2021

El jardín que no fue

Ella quería una casa
donde crecieran flores
El quería una vida dominar
Como un cazador con su presa
se apropió de tus días
de tu cuerpo vulnerable
Extravió tu sonrisa
secó tus ojos, apagó tu voz
Las flores entonces fueron
palabras punzantes ,huesos rotos, gritos contenidos
Como animal herido
acumulaste cada gota
de sangre amarga
en la soledad del desamparo
y no hubo casa, no hubo amor, no hubo vida

De Mientras iba manejando
Colección Taller Flotante de Poesía 2021

Restos

Desde una altura colosal
se divisa una delgada silueta
parece humano, o se comporta como tal
tan inerte,
pero decidido,
como la brisa que lo roza
sobre todo en su nariz
y en su bigote añejado,
blanquecino,
adornado con migas de pan
y un puñado de sueños desperdigados
Sombra tenue del silencio
que lo separa del vacío
El incendio se había llevado
hasta los rastros de la viudez
y una zapatilla
la derecha
la que le falta
para tomar impulso
y saltar

De La modestia del arroz

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

17

Se los llevaron
ningún niño fue visto o escuchado
se los llevaron
en la noche
de serpientes y de sapos
cascabeles aleatorios
pendieron de los árboles

Amarga miel /
se deslizó como argamasa
de las comisuras
de viejos agrietados

El sol
suspendido en otro plano
entró en el letargo
de los ciclos
aquella negrura tan temida
estrujó en añicos la ilusión
Se los llevaron
y detrás de las agujas
se escondió el olvido
y debajo de la cama
enhebró suspiros
una terca memoria.

Se los llevaron
y nada
fue lo mismo

De *Encandilada*

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

Morir la vida

Ostenta la soledad
apura la oscura esperanza,
inusitado dolor lo oprime
arde la quietud.
El sabor es agreste y ácido
la tierra bebió sus lágrimas.
La vida es un laberinto
que ahonda su historia
donde la incertidumbre crece.
Existen falsos recuerdos
que sólo la impetuosa muerte
podrá atrapar.
El silencio lo aturde.
Cruel y embustera
la sombra, su alma.

De Ahí, en ese lugar

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

(...) Abrir un hueco para ocultarse
escribir para no escribir
en mi cabeza
unas pocas palabras
un surco que arrastra
la inmovilidad
Claudia Vázquez

Cuando las palabras
se ausentan o el dialecto
 es indescifrable /
un silencio se ahueca
se instala entre un impulso
y la vertiginosa quietud

entonces aparece la voz
esa, la misma voz de siempre
- ella, intuye -
 (como los pájaros)
 la trama del vuelo
conoce el secreto / la sutura
perfilada sobre el viento
 (la diviso)
se cuela en las variaciones
 del paisaje
en el delirio de un ángel,
en el sopor incandescente (ahora) sobre la escarcha
así en ella todo/todo - se revela -
quizás, por embestida ilusión

o tal vez por raciocinio implacable/
un atroz oleaje
Ahí, ofuscada en un tiempo - vida -

ahora bien, si ella también es ausencia
el frío se clava en los huesos /
se filtra
por toda la superficie de la piel
por el punto exacto / fuga /

ahí, la voz retoma su escritura
como si pudiera definir o encontrar
el final
a este poema.

De Atardecer de la medianoche

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

Doblegar la mentira

Tres horas esperan,
no le temen
al desbando de palabras,
tan solo esperan,
taciturnas,
agobiantes,
a veces rayando
en la desesperación,
por momentos
presas del pánico,
pero siguen atentas
a todo ruido semejante
a un caminar de mujer.

El calor de la tarde
suele ponerlas furiosas,
les quita la paciencia
de los primeros minutos
y la tolerancia
parece un don lejano,
mientras,
a igual que siempre,
tú tardas demasiado,
ellas piensan
que nunca lograrás
doblegar la mentira.

De Todo lo que se oculta
Colección Taller Flotante de Poesía 2021

XXIV

Hay un vacío una discontinuidad
Un espacio sensible un olor
Hay un recodo en el aire
Un riesgo perpetuo
Pero no hay vida
Es así
Para la ropa
Se necesita un cuerpo
Limpia sedosa perfumada
Sucia áspera maloliente
Pero si no hay cuerpo...

De Todo es nuestro

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

10

Si tenemos algún sentido oculto
un recuerdo callado
una esperanza severa,
nuestros serán los anónimos misterios
la poesía
el mundo empobrecido.

De Hemorragia

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

25

Allá ellos y acá nosotros,
aunque la física distancia no es
lo único que diferentes nos hace.
No quiero ser su guardián,
no se lo merecen.
La piedra contra mi casco es un motivo.
No hace falta acatar a nadie
si ya tengo motivación,
solo es cuestión de esperar el silbato
y ahí sí:
ni el estado,
ni un video viral,
ni Dios
me van a frenar,
sino más bien me avalarán.

De Vestida de abrazos

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

IV

Si yo misma fuese ausencia/
opresión en el pecho,
penas enhebradas con un hilo inconsistente/
el ciprés negroumbrío sacudiría
mis hojas secas mascullando palabras desconsoladas.
Si yo misma fuese ausencia/
abriría la ventana
para que el sol me encandile,
zurciría las cicatrices/
juntaría mis pedazos
y le sonreiría a la vida.

De Et nievetni ev

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

E VEUNYAT NEUC NICSOT NEICSOD

La piedra rompe el pecho,
sale una costilla,
luego la otra
la carne, se desgarró y sangra.
Aunque no lo puedas ver
las cicatrices que dieron vida a este monstruo
(monstruo que crearon por temor)
son el escudo y el castigo
que nos dieron.
Allí, en lo profundo, donde descansa la inocencia,
sangra
sangra de vuelta
muda, crece,
ahora, es fuerza.
Aunque nos sigan matando,
volvemos,

a la Tragedia infinita
sin tiempo y lugar.
El río de sangre crece
hasta ahogarnos,
de él, salimos
dejando las piedras,
condenadas a contarse sus mentiras.

De Todo el silencio del mundo
Colección Taller Flotante de Poesía 2021

29

No es más una imagen
se extendió la golondrina
en pleno cielo al sur
pasea por el túnel de la noche
en busca de superabundantes
rituales del lugar

dejen que vuele
aunque ocurra lo que ocurra
aunque muera

no le ofrezcan más los rincones
de un escenario anestesiado

lanzará en lo alto
su primer grito
se preguntará cómo pudo
vivir con un corazón humano
recaerá una, dos veces
no tendrá que salvar su alma

Ya está lejos, mírenla
sobrevivirá a la nieve, al mar
al naufragio entre fuegos y ladrillos

dejen que vuele
aunque ocurra lo que ocurra
aunque muera
déjenla
que vuele.

De Escapando a los miedos
Colección Taller Flotante de Poesía 2021

XXI

Quedó ahí
La arrojó al pasar
como si fuera un boomerang
un día de dicha desbordante
y cayó sobre un mueble
Quedó ahí
Nunca más la recogió
y el polvo del olvido
fue cubriendo la tela
(de las memorias escocesas)
que por abandonada y tirada no murió
La levantó alguien
y ahora cobijará otras memorias
hasta que perezca
gastada agotada
por acumular tanto.

María del Pilar Mastrantonio

De El tiempo que atraviesa Colección Taller Flotante de Poesía 2021

Un entierro muerte a muerte

Una figura de arcilla modelada
Un círculo de espinas
Una cabeza de animal carnívoro
Una piel
Un entierro muerte a muerte

Danzaron los Kuluballi
Atronaron las voces
para silenciar al guerrero
Atravesaron los tambores

El Arte /no lo sabían/ otro nombre/ otra historia/
“alivia, desvela, ensombrece, ilumina”

De *El naufragio*

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

20

La empatía puede florecer
en el camino de las cruces
y esos bocaditos
que brillan como gemas
pensarte picaflor
un tango
con final feliz
sobreviviendo
cuan epifitas
en los multiplicados
paréntesis
de tanta vida
empujada en el barro
donde sobrevuelan
las lechuzas
en el sendero
de las mares
en el viento liberado

la empatía se lastima
de proa a popa
rueda sobre cubierta
sobrevivirá
al
naufragio

De Poemas para desnudar(me)

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

Oscuras llamas ennegrecieron el cielo
se tornó de un violáceo sucio
sucio como los pies de quien camina
observando
intentando divisar estrellas
intentando suponer la noche
noche que no aparecería
en cambio el sol oscuro
intenta parpadear para salvarse
quién camina pisando tierra
quién anda buscando
quién se topa con las llamas
para abrazarlas

De Pájaros de papel (en poesías)

Colectión Taller Flotante de Poesía 2021

Lucha de opuestos

Refulge la palabra erótica
como humana partícipe/
en traslación consciente
se adueña del querer y del pensar.
Funde con su audacia la realidad/
le da calor
le da suficiencia
le da poderío
y como ímpetu/
en vil contagio/
la hace adueñarse
de los sentidos mareados de hedonismo.

Por un resquicio de la mente
algo oculto impredecible
avanza y late
como pájaro nacido que pía culpas/
y juzga/
y mortifica
mientras busca insistente un nido
que lo proteja
con su bendición/ su alimento y su cobijo.

Así encuentra en lo sagrado
su fe/
el sosiego/
de la paz que vence la convulsión profana.

De Sinestesia

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

Si realmente existiese tal cosa como desatar males
entre la humanidad,
¿serían capaces de forjarlos en un atrapa sueños?
Los dotes de persuadir se veían venir,
más allá de la belleza justamente caótica.
La gracia que le proporcionaba esas cualidades
fue motivo a la hora de comprender a los dioses.
Un motivo desencadenado, llevado de la mano
o más bien, de la lengua.
Una mentira, y la discordia.
Aquello llamado esperanza.

De Sueño orbes

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

20 minutos

Destruir la cama deshecha
Fingir pureza en el barro
Masajear los cuerpos hasta sangrar
Implotar gritando
Descubrir fluidos perdidos
Revolver tu pelo desaliñado
En ese instante
Glorioso y fugaz.

De Nexus

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

La carnada

Cobija el Tíber
a los descendientes del bélico Marte,
al igual que la espesura de la selva
vierte
sus manantiales nutritivos
en bocas salvajemente
sedientas.

Se tensa el cordón
hasta ser cortado
por sorprendidos y
furiosos machetes.

Ahora, desgarrado
por el zarpazo
alimenta
a quien le salvó
su vida.

De *En la cima de mi último asombro*

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

Daga silenciosa

Algo se quebró
para siempre.
Un silencio frío
llena la tierra.
Es un fulgor
sangriento.
Una daga que pasa
y trae la muerte.
Se fueron
van camino al cielo.
Con paso lento
sin querer llegar.

De *Mágica terraza*

Colección Taller Flotante de Poesía 2021

VIII

Esa delicada línea invisible
sin transparencia ni sombra
une el recuerdo en la memoria
de hojalata
vislumbra / dice
hace / y deshace
un instante del futuro
gruesa cadena en sí misma
que no existe
es el pasado fútil
o es el pasado útil
que avanza sin descanso
teje la tela
esa fina línea invisible
del límite.

De *En la huella azul del viento*
Colección Taller Flotante de Poesía 2021

VIII

Las tetas declaman
labios húmedos buscan
en la hondura selvática la rendición
de otros labios hambrientos
en el espasmo libertario.

Cuando todo estalle, ¿el arte le importará a alguien?
o solo era un ciego faro en la oscura ilusión de las sombras.

Paradoja del amor
amar / herir en la fugacidad
de la intemperie
en la metáfora inquieta / voraz
de los cuerpos.

Seducción

Taller Flotante ciclo 2021

Ella llegó de madrugada
vino desde el cielo
como una perla transparente
se sostiene en mí.
Ella me da vida
Entre tantos fui elegido
juntos, velada mágica de madrugada
manantial de belleza
entre una gota de rocío
y una pétalo de una flor.

Taller Flotante ciclo 2021

Esa mañana no era como otras.

La lluvia no era como otras.

Ella subió al árbol y después de apoyarse en la última rama resbaló.

Parte de las plantas de los pies estaban totalmente cubiertas de barro,

podía sentir la capa pegajosa y viscosa

que se deslizaba entre sus dedos ,

su pulgar recorría toda la planta del pie y lo limpiaba ,

pero igual sintió miedo. .

Sintió miedo y bajó.

Miedo.

Esa mañana no era como otras.

La lluvia no era como otras.

Ahora se acostó

apoyando toda la espalda en el piso.

El musgo mullido y espeso le devolvió serenidad.

No todos podían apoyar la espalda por completo

la curvatura lordótica de la quinta vértebra cervical

propia de los homos

se lo impedía.

A Ella no.

Miró hacia arriba.

El agua le caía sobre toda la cara.

Primero abrió la boca, la llenó de agua

y no la pudo tragar.

Luego abrió los ojos,

las gotas de lluvia no se veían de la misma manera,

eran globitos que venían

uno detrás de otro y le golpeaban los ojos ,

A veces los cerraba

otras los dejaba abiertos para que las gotas de lluvia
se mezclaran con las pestañas y se rompieran
haciendo un chasquido casi imperceptible.
Esa mañana no era como otras.
La lluvia no era como otras.
Y luego casi al final de la lluvia
quiso enjuagarse los pies.
Levantó las piernas casi como en ángulo recto,
esto no le fue tan cómodo
tenía parte de las vertebrae lumbares despegadas del musgo
pero igual lo pudo soportar
no fue tan fácil con el tendón detrás de sus piernas,
entonces, se tomó con todas sus fuerzas
y estiró las piernas hasta dejar las plantas expuestas al agua,
y pudo sentirlo.
Eran pequeñas agujas que atravesaban la piel.
El cielo se volvió oscuro.
De los musgos brotaban algunos vapores
de color amarillo maloliente.
Y los demás corrieron a la montaña.
Esa mañana no era como otras.
La lluvia no era como otras.

Índice

Cartonera 2021

Washington Cucurto	pág. 5
Graciela Brachetti.....	pág. 6
Maximiliano Benítez	pág. 10
Daniel Dólera	pág. 13
Griselda Marenda	pág. 16
Daniel Casas Salicone	pág. 19
Magalí Manzione	pág. 22
Angelina Lobo.....	pág. 25
Adrián Vila	pág. 27
Natalia Maiale	pág. 29
Miguel Ballesta.....	pág. 32

Hagamos fuego

Samantha San Romé y Alejandra San Mauro	pág. 37
Flori Gonz.....	pág. 38
Lucas Damián Cortiana	pág. 42
Romina Albanesi.....	pág. 45
Leandro Gabilondo	pág. 48
Karen Alesi	pág. 49
Luciano Toledo	pág. 53
Florencia Berenise.....	pág. 58
Rocío Capdevila	pág. 61
Tamara Roldán	pág. 64

Como una palabra que hiere la memoria

Zulma Zubillaga	pág. 69
Rosana Delucchi	pág. 71
Jimmy Franciscone	pág. 73

Maxi Bertoldi	pág. 74
Romina Albanesi	pág. 75
Miriam Amato	pág. 76
Lucas Ballerino.....	pág. 77
Graciela Brachetti.....	pág. 78
Dolores Canepari	pág. 79
Mauricio Cappiello	pág. 80
Omar Cardiello	pág. 82
Daniel Casas Salicone	pág. 83
Ricardo Mario Delvilano	pág. 84
Lahuén Devincenzi	pág. 85
Patricia Edith Graziadei.....	pág. 86
Dana Parodi.....	pág. 87
Magalí Manzione.....	pág. 88
Walter Mare.....	pág. 89
María del Pilar Mastrantonio.....	pág. 90
Sergio Antonio Martí.....	pág. 91
Tomás Paz.....	pág. 92
Martha Plaul de Rocha.....	pág. 93
Paloma Ríos	pág. 94
Fabiana Rocha Plaul	pág. 95
Claudia Matilde Rolandelli.....	pág. 96
Alcira Ruiz.....	pág. 97
Stella Maris Soria.....	pág. 98
César H. Suárez	pág. 99
Mónica Daniele.....	pág. 100
Gilda Bastiani	pág. 101

Interior impreso en el mes de marzo del 2022
en Imprenta Grafer
Chivilcoy, Buenos Aires, Argentina

(emch) *
EDITORIAL
MUNICIPAL
CHIVILCOY